

## ho chi minh: grilletes de hierro

como una boca hambrienta abierta como un inicuo  
monstruo,

cada noche los hierros devoran las piernas de la gente;  
la quijada se cierra en la pierna derecha de cada  
prisionero,

sólo la izquierda puede doblarse y extenderse.

Pero hay algo extraño en este mundo:

la gente se apresura a poner sus piernas en los hierros.

Una vez encadenada, puede dormir en paz.

De otro modo no tendría dónde apoyar la cabeza.

Al analizar el problema desde el punto de vista del producto medio se tiene que por cada peso de insumos totales utilizados (tierra, capital, mano de obra asalariada, fertilizantes, etc.) los predios privados con más de cinco hectáreas obtienen 1.88 de producto; los ejidos 2.35 y los minifundios privados con menos de cinco hectáreas 2.88. Y para comprobar la hipótesis de que la gran disparidad en los ingresos que se observa en el sector agrícola no es fruto de ineficiencia o eficiencia productiva, sino simplemente de la disponibilidad de recursos productivos, Reyes Osorio señala que mientras el operador de un predio privado con más de cinco hectáreas contaba con insumos por valor de casi 19 mil pesos, el ejidatario sólo disponía de 2,270 y el minifundista privado apenas de 790 pesos. La eficiencia es, en todos los casos, mayor en los minifundios privados, después en los ejidos y, finalmente, en los predios privados con más de cinco hectáreas. ¿Por qué, sugiere Reyes Osorio, no apoyar entonces la idea tan propagada por los enemigos de la reforma agraria de entregar la tierra a quien la trabaja bien, pues esto permitiría quitar extensiones a los grandes propietarios y traspasarla a los ejidos y minifundios, con lo cual se haría más eficiente el sistema y se realizaría una mejor distribución del ingreso?

Esta desigualdad en el ingreso agrícola es analizada a fondo por Grabinsky y Frisch: tenemos un 51% de la población económicamente activa del país que

apenas recibe ingresos de \$2,519 por persona ocupada, en tanto el 49% restante dispone de \$12,546, es decir, una diferencia de 1 a 5. Pero el problema, si bien afecta a todo el sector primario de la economía, adquiere características muy especiales en algunas regiones. Tal es el caso de lo que los dos economistas mencionados denominan la "zona agraria crítica", formada por los Estados de México, Querétaro, Hidalgo, San Luis Potosí, Tlaxcala, Puebla y Oaxaca.

En esta zona crítica se reúne la cuarta parte de la población del país; la octava parte de la superficie del mismo y solamente la decimosexta parte de las tierras beneficiadas por la política de irrigación realizada por los gobiernos revolucionarios. Su población es eminentemente rural ya que solamente un tercio se clasifica como urbana. Es aquí donde existe el mayor número de jornaleros (el doble del promedio nacional) y los ingresos globales de los minifundistas privados en promedio resultan equivalentes a la tercera parte de los que obtienen en la misma zona los ejidatarios —de por sí los más bajos del país. No debe asombrar entonces que en estos Estados, que reúnen al 39% del campesinado nacional, apenas se genere el 18.7% del valor de la producción agropecuaria de la República.

¿Por qué la existencia de la zona crítica? Algunas cifras la explican: la dotación de capital por hectárea de labor en la zona equivalía en 1960 al 80% de la del resto del país; su producción

por la misma unidad, de 83%. Los campesinos que habitan estos Estados apenas logran un rendimiento *per cápita* equivalente a poco más de una tercera parte del que obtienen los del resto del país. Y no solamente es en esta zona donde se registra la mayor densidad de población de México, sino que los campesinos disponen apenas de 2.70 hectáreas de tierra de labor *per cápita*, mientras que los del resto del país disponen de casi seis y media.

Grabinsky y Frisch son realistas al exponer las posibles soluciones al problema que constituye la zona crítica: 1o. no puede pensarse en una solución razonable a través del desarrollo regional de actividades industriales y de servicios, por el bajo grado de desarrollo urbano que en general caracteriza al área; 2o. tampoco a mediano plazo (10 a 15 años), por la vía de la emigración rural, debido a que en la actualidad tanto los núcleos urbanos más dinámicos como las zonas agrícolas más avanzadas del país, cuentan con fuentes de abastecimiento de mano en sus propias esferas de influencia; 3o. el movimiento de los excedentes de esta zona hacia el valle de México en vez de solucionar el problema lo único que hace es traspasarlo, con más complicaciones, al área urbana. Por tanto, concluyen, el problema de la zona crítica agraria debe ser abordado en la zona misma y precisamente en el sector agropecuario de la economía.

Pero el problema del sector primario debe atacarse a nivel nacional porque, como anotan Gonzalo Robles y Ernesto de la Peña, "el sector agrícola ha desahogado en varios aspectos una función reguladora del desarrollo económico, contribuyendo a que éste sea relativamente equilibrado... Sin embargo, la debilidad del sector rural representa un factor limitante, un grave estrangulamiento, para la prosecución de la industrialización. Presentado el problema a la inversa, el fortalecimiento del campo constituye un elemento fundamental para provocar e impulsar el desarrollo de la economía en su conjunto".

El problema es claro y a todos nos afecta. Lo que urge es poner en práctica de inmediato las acciones concretas necesarias para resolverlo.

Solamente encontramos un inconveniente a los textos que viene ofreciendo al lector el Centro Nacional de Productividad: el costo elevado de los mismos. Si tenemos en cuenta que buena parte de sus ediciones alimenta las inquietudes de estudiantes e interesados en los problemas nacionales (el que comentamos aquí es texto obligado en algunas materias de las escuelas de Economía y Ciencias Políticas) debe patrocinarse entonces su venta al precio más bajo posible, siguiendo, en este aspecto, la saludable política que la Universidad, por ejemplo, realiza actualmente.

Sergio Reyes Osorio, Gonzalo Robles, Horacio Flores, Nathan Grabinsky y Uwe Frisch: *Tres ensayos sobre reforma agraria*, Centro Nacional de Productividad, México, 1969.